



RECIBIDO EL 29 DE ENERO DE 2022 - ACEPTADO EL 30 DE MARZO DE 2022

FUNDAMENTOS AXIOLÓGICOS DE LA IDENTIDAD PROFESIONAL MÉDICA: ASPECTOS A DEBATE

AXIOLOGICAL FOUNDATIONS OF MEDICAL PROFESSIONAL IDENTITY: ASPECTS FOR DEBATE

Bárbara Yacqueline Alemán Marichal¹

Haydeé Acosta Morales²

Universidad de Matanzas, Cuba

RESUMEN

Las concepciones filosóficas que fundamentan el conocimiento médico desde la antigüedad hasta nuestros días, incluyen el aspecto axiológico como elemento primordial, producto del condicionamiento social de la Medicina, de la especificidad gnoseológica de la actividad

¹ Doctora en Medicina. Especialista de Primer Grado en Nefrología. Lic. en Estudios Socioculturales. MS c. Educación Superior. Doctoranda en Ciencias de la Educación Profesora Auxiliar en el Hospital Militar de Matanzas "Dr. Mario Muñoz Monroy", Matanzas, Cuba. Email: bibliotecahm@infomed.sld.cu, tel.: 53-45- 215703, <https://orcid.org/0000-0002-8063-3080>

² Doctora en Ciencias Filosóficas. Máster en Ciencias de la Educación Superior. Profesora Titular de la Universidad de Matanzas. Directora de Información Científico Técnica. Email: haydee.acosta@umcc.cu, hamdos2014@gmail.com. Tel.: 53-53763704, 53-52164802, <https://orcid.org/0000-0001-9869-8141>

médica y de las características de la práctica médica, que es ante todo una relación social entre el médico y el paciente. En el estudio de la identidad profesional del médico, el tratamiento axiológico sistematizado permitirá colocar a los valores en el lugar que les corresponde en las Ciencias Médicas, como núcleo donde se interrelaciona lo científico: síntesis e integración del saber, lo ético: regulación de las relaciones médico-paciente- comunidad y lo cultural–valorativo: significación de la actividad médica para la sociedad. En tanto se trata de una temática en debate, este estudio propone plantear una serie de elementos que permitan profundizar en la interpretación axiológica de las cuestiones abordadas ante la necesidad de dar

respuesta a los problemas que subyacen en esa relación, por su impronta en el desarrollo de la identidad profesional médica.

PALABRAS CLAVE: axiología, actividad médica, identidad profesional médica Summary

The philosophical conceptions that underpin medical knowledge from antiquity to the present day include the axiological aspect as a primordial element, product of the social conditioning of Medicine, of the gnoseological specificity of medical activity and of the characteristics of medical practice, which is first and foremost a social relationship between the physician and the patient. In the study of the doctor's professional identity, the systematized axiological treatment will allow to place values in their proper place in the Medical Sciences, as the nucleus where the scientific is interrelated: synthesis and integration of knowledge, ethical issues: regulation of relations medico-patient-community and cultural-valuing: significance of medical activity for society. Given that this is a topic under discussion, this study proposes a series of elements that allow for a deeper understanding of the axiological interpretation of the issues addressed in view of the need to respond to the problems underlying this relationship, by its imprint on the development of medical professional identity.

KEYWORDS: axiology, medical activity, doctor's professional identity

RESUMO

As concepções filosóficas que fundamentam o conhecimento médico desde a antiguidade até nossos dias incluem o aspecto axiológico como elemento primordial, produto do condicionamento social da Medicina, da especificidade gnoseológica da atividade médica e das características da prática médica, que é antes de mais uma relação social entre o médico e o paciente. No estudo da identidade profissional médica, o tratamento axiológico sistematizado

permitirá colocar os valores no lugar que lhes corresponde nas Ciências Médicas, como núcleo onde se interliga o científico: síntese e integração do saber, ética: regulação das relações médico-paciente-comunidade e o cultural-valorizativo: significação da atividade médica para a sociedade. Na medida em que se trata de um tema em debate, este estudo propõe-se apresentar uma série de elementos que permitam aprofundar a interpretação axiológica das questões abordadas perante a necessidade de dar resposta aos problemas que estão na base dessa relação, pela sua marca no desenvolvimento da identidade profissional médica.

PALAVRAS CHAVES: axiologia, atividade médica, identidade profissional médica.

INTRODUCCIÓN

Las concepciones filosóficas que fundamentan el conocimiento médico desde la antigüedad hasta nuestros días, incluyen al aspecto axiológico como elemento primordial, producto del condicionamiento social de la Medicina, de la especificidad gnoseológica de la actividad médica y de las características de la práctica médica, que es ante todo una relación social entre el médico y el paciente, como bien afirma desde el otrora 1972, Laín.

Hacia mediados del siglo XIX la axiología se sistematiza como ciencia, al definir su objeto de estudio en el análisis de la naturaleza del valor. Esta problemática había estado presente, en los estudios filosóficos, desde la más remota antigüedad y varias fueron las escuelas filosóficas que asumieron posiciones extremas al brindar una respuesta centrada en la naturaleza; en una objetividad inaccesible para el hombre; dependiente de la subjetividad humana o como entidades objetivas con fuerza imperativa en la sociedad.

Como se percibe, cada una de estas concepciones, -incluida la relativista que

propone Frondizi: “el valor tiene carácter relacional y requiere la presencia del sujeto y del objeto [...], además los deseos psicológicos de agrado, deseo e interés, son una condición necesaria pero no suficiente; por otra parte, tales estados no excluyen elementos objetivos, sino que los suponen. Si así fuera, el valor se presentaría como resultado de una relación o tensión entre el sujeto y el objeto, y presentaría una cara subjetiva y otra objetiva” (1986, pp.190-191)- absolutizan un lado o aspecto de esta problemática, son respuestas incompletas e inconexas de acuerdo a la complejidad de los valores, de ahí la necesidad de continuar reflexionando sobre el tema, ante todo por su impronta en la actividad educativa encaminada a desarrollar la identidad profesional médica.

En la actualidad se ha difundido una concepción pluridimensional para el estudio de la naturaleza del valor, que reconoce su existencia y manifestación en al menos tres planos de análisis, de los cuales devienen tres dimensiones a considerar: la objetiva, la subjetiva y la instituida. En cualquier ámbito social -y atendiendo a estos tres planos de análisis-, afirma Fabelo, es posible encontrar, además del sistema objetivo de valores, una diversidad de sistemas subjetivos y un sistema socialmente instituido. No se trata aquí de una relación de causalidad unidireccional. En realidad todas estas diferentes dimensiones de los valores interactúan entre sí en múltiples sentidos. Los valores objetivos, como componentes de la realidad social, sólo pueden surgir como resultado de objetivaciones de la subjetividad humana. Los valores de este último plano reciben no sólo, a través de la praxis, el influjo de la objetividad social, sino también, por medio de la educación y otras vías, la acción de los valores instituidos. Estos últimos, precisamente a través de las subjetividades que condicionan, matizan la creación de nuevos valores objetivos. (Fabelo, 2003, p. 54). (sic)

En el estudio de la identidad profesional del médico, el tratamiento axiológico sistematizado permitirá colocar a los valores en el lugar que les corresponde en las Ciencias Médicas, como núcleo donde se interrelacionan lo científico: síntesis e integración del saber, lo ético: regulación de las relaciones médico-paciente-comunidad y lo cultural- valorativo: significación de la actividad médica para la sociedad. En tanto se trata de una temática en debate, este estudio propone plantear una serie de elementos que permitan profundizar en la interpretación axiológica de las cuestiones abordadas ante la necesidad de dar respuesta a los problemas que subyacen en esa relación, por su impronta en el desarrollo de la identidad profesional médica.

DESARROLLO

La importancia y trascendencia de la cuestión axiológica ha hecho que la misma se encuentre presente y haya ganado un espacio cada vez mayor en los debates sociales en general y educativos en particular. Ha primado en estos debates la certeza de que en la medida en que la sociedad sea una construcción dinámica, y que la escuela sea un agente de transformación social, parte de la respuesta a estas situaciones problemáticas puede y debe encontrar un soporte en el sistema educativo.

Por dimensión axiológica de la formación del profesional universitario, se asume, aquella dirigida a suministrar, conformar y/o perfeccionar un sistema de valores genuinamente humanos en el profesional, así como su capacidad de percibirlos, concientizarlos, apreciarlos y aplicarlos a su actividad. (Ramos, 2003)

La dimensión axiológica de la formación profesional se vincula ante todo con la significación de los fenómenos y procesos con los que interactúa dicho profesional y el grado y exactitud con que ello es captado y asimilado en su conciencia. Por supuesto que la misma se conforma no solo en y a través de los procesos educacionales escolarizados a los que el mismo

ha sido sometido a lo largo de su vida, sino también a otros tales como la influencia familiar, del grupo de amistades y relaciones sociales en los que se ha desenvuelto, de los medios de comunicación social, entre otros.

La dimensión axiológica de la formación profesional posee dos importantes componentes: uno objetivo, expresado en la capacidad de reconocer y crear valores; y otro subjetivo, expresado en la capacidad de concientizar y enjuiciar la significación humana de los fenómenos y procesos con los que se interactúa, es decir, la capacidad de valoración. En otras palabras, valor y valoración constituyen los contenidos fundamentales a tomar en consideración y sobre los cuales incidir en el proceso, pedagógicamente concebido e implementado, de formación de la dimensión axiológica del profesional.

En el contexto de la educación superior, ese proceso de formación y desarrollo de valores, lleva la impronta que le imprime la dimensión profesional del valor, referida a concretar el contenido de los mismos a las esferas y los modos de actuación de la profesión en cuestión. En los estudios sobre el campo de la salud, tuvo una marcada influencia, el pensamiento positivista, dominante desde las primeras décadas del siglo XX en América Latina. Esta corriente interpreta los fenómenos sociales basados en la negación de las leyes objetivas del desarrollo social, y reduce las ciencias sociales solo a la descripción de determinados hechos. Por ello reduce al hombre a un ser puramente biológico, y obvia su naturaleza de ser social y el marcado carácter humano que debe prevalecer, reconoce Sánchez (2001).

La política de formación de los profesionales y los técnicos de la salud en Cuba le atribuye a la axiología una función normativa de la conciencia social, al potenciar el desarrollo de valores que favorecen la perpetuación de la cultura. Esta política se nutre de diversas influencias:

los estudios relacionados con el impacto del modelo educativo recomendado por Flexner y su contribución a la consolidación del paradigma biomédico clínico individual y curativo, el cual se ha mantenido casi inalterable por más de un siglo; la Reforma de Córdoba, Argentina en 1918, con su marcada proyección social de los diseños curriculares; la Declaración de Alma-Ata, Kazajistán, en 1978; las reuniones de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO); la Conferencia Regional de Educación Superior en América Latina y el Caribe; y el pensamiento y la acción de Fidel Castro Ruz. Todas estas contribuciones permitieron perfilar su paradigma en la atención primaria de salud. (Conde, 2019)

La calidad de la formación de los profesionales de la salud depende, en gran medida, del desarrollo individual de los valores que regularán su actuación futura. Es por ello, que la formación y desarrollo de valores durante los estudios universitarios, constituye una tarea pedagógica, no solo porque fortalece los niveles ya formados de los valores, desde la infancia, sino porque, en este nivel educacional se incorporan conocimientos, habilidades, hábitos que irán concretándose en su modo de actuación profesional.

Si bien la tarea pedagógica de educar en valores apunta directamente al plano de los valores subjetivos, esto no es óbice para desconocer, que los valores están dados de manera objetiva en la realidad social e histórica en la que se desarrolla el educando, la cual ejerce una gran influencia sobre el complejo proceso personal de construcción de sus propias escalas de valores, para que en el futuro constituyan verdaderos motivos de su conducta ética, moral, patriótica y humanística en su desempeño profesional.

Desde un enfoque pedagógico, la educación médica constituye una rama diferenciada de la educación superior en Cuba. Se desarrolla bajo el concepto de proceso conscientemente



organizado, dirigido y sistematizado sobre la base de una concepción pedagógica determinada. Su objetivo más general es la formación multilateral y armónica del educando, para que se integre a la sociedad en que vive y contribuya a su desarrollo y constante perfeccionamiento. El núcleo esencial de esta formación es la riqueza moral (Conde, 2019). Los valores son los verdaderos impulsores de la conducta humana, donde se sustituye la actitud por el valor, con elementos cognitivos, conductuales y afectivos. (Varela 2019)

De igual forma que el pensamiento teórico en general y la dinámica del desarrollo social, generó la aparición del pensamiento axiológico, expresa Pérez (1995), en el campo de la salud ocurre otro tanto y en la medida que se desarrolla el pensamiento médico se hace cada vez más latente la necesidad de una interpretación axiológica de las cuestiones abordadas en el mismo y de las respuestas a los problemas generados en la relación médico-paciente. Se reconoce en la literatura acreditada, que la axiología médica es una disciplina científica que comprende el sistema de valores que regulan la actividad médica. Esta incluye dos áreas temáticas, según reconoce Prieto (2000):

La significación epistemológica de la actividad médica, es decir, los conocimientos, principios, ideas, concepciones que forman parte del conocimiento científico y contribuyen a la cultura humana. La significación social de la actividad médica, dada en que esta interviene directamente en la satisfacción de necesidades asociadas a la existencia y reproducción humana: curación y prevención de enfermedades, promoción y educación para la salud.

De esta forma asume Prieto (2000) que, en Medicina, por valor se entiende la significación socialmente positiva de la actividad médica para satisfacer las necesidades de salud de la población. Mientras que, por valoración, es

entendido, el reflejo subjetivo de la significación socialmente positiva de la actividad médica para satisfacer las necesidades de salud de la población en relación estrecha con los intereses, concepción del mundo y fines del médico.

Entre el valor y la valoración médica existe una relación indisoluble donde las necesidades de salud del paciente representan el soporte material de este proceso. Se comparte que el sistema de valores de la profesión médica es el conjunto de valores que guían el sentido y orientación de la actividad médica, a la vez que regulan positivamente la relación médico-paciente.

Como funciones del sistema de valores en la medicina, expresa Prieto (2000) se señalan las siguientes:

Indicar la orientación y sentido humano y científico de la medicina: preservación de la vida y la salud, lucha por el bienestar humano y el mejoramiento de la calidad de vida. Regular la relación médico-paciente. Establecer la significación social de la actividad médica.

Preservar la continuidad y progreso de la tradición médica como una importante conquista de la humanidad. Sistematizar el conocimiento y la práctica médica.

También se reconoce, en la literatura consultada, una tipología de valores presentes en el sistema de valores de la medicina, entre ellos se registran los siguientes:

Valores morales: significación social positiva de las normas, principios, ideas y

costumbres que regulan la conducta humana. Sensibilidad, solidaridad, amor al prójimo, honestidad, responsabilidad, valentía, respeto, confidencialidad, patriotismo, legalidad, identidad y otros.



Valores cognitivos: Abarca la significación social positiva de las concepciones,

hipótesis, teorías, leyes, instrumentos y técnicas médicas. Concepciones sobre terapéuticas y fármacos, habilidades, destrezas, instrumentos, tecnología médica, teorías, hipótesis, principios y leyes médicas, funcionamiento de instituciones y organizaciones médicas, entre otros.

Valores culturales: Se refiere a la significación social positiva de las tradiciones, costumbres y modos de hacer que expresan el grado de desarrollo alcanzado por el hombre en la interacción naturaleza-sociedad-hombre y cultura.

Valores estéticos, jurídicos, políticos y en sentido amplio los restantes valores señalados.

Se concuerda con Prieto (2000) que los valores morales son los fundamentales en la profesión médica, porque imprimen un sentido humanista a esta actividad, al considerar al hombre no como medio, sino como un fin en sí mismo, regular las relaciones entre el médico, el paciente, la familia, la comunidad y la sociedad, con el fin de lograr el bienestar humano, impedir que la actividad médica se oriente a la búsqueda de privilegios o beneficios económicos, preservar la conducta positiva del médico en el seno de la sociedad e integrar los valores cognitivos y culturales al sentido de la vida del profesional de la salud. Interesante resulta el análisis que presenta Fabelo (2003), acerca de la vida humana como criterio fundamental de lo valioso. Como se había planteado, la dimensión axiológica de la formación del profesional, tiene a la valoración como otro de sus componentes, en tanto proceso que permite la conformación de la escala subjetiva de valores en los sujetos y donde la práctica y el conocimiento desempeñan un rol fundamental.

Por valoración se entiende, la capacidad subjetiva de reflejar la significación que poseen los objetos o fenómenos de la realidad, para el sujeto. Para la formación de la valoración se necesitan no solo sensaciones, percepciones y representaciones, sino además conciencia y autoconciencia, comprensión del lugar ocupado por el sujeto en el mundo de las cosas y de su relación con este mundo. Representa el producto de un largo proceso de desarrollo y perfeccionamiento de la relación selectiva del animal con el medio circundante.

El reflejo valorativo de la realidad nace con el surgimiento de la conciencia en el proceso del trabajo social. El trabajo, la actividad práctica de los hombres dirigida a la producción de bienes materiales, constituye el factor fundamental bajo cuya influencia surge no solo la conciencia en su integridad, sino también la valoración como uno de sus componentes. Es decir, la práctica en su desarrollo no solo engendra el ser funcional de las cosas, su significación, su valor, sino que forma también la capacidad subjetiva, con ayuda de la cual se define el valor de las propiedades naturales y de los factores sociales.

La actividad valorativa de los hombres se refiere a la capacidad que se forma a lo largo de la vida (en cuya formación interviene la escuela, la familia, la comunidad, la sociedad y todas las instituciones que participan del proceso formativo de los individuos) de enjuiciar y dar significado a la realidad a través del prisma de los intereses, las necesidades, y los fines del sujeto que valora.

El hombre siempre actúa en correspondencia con unas u otras necesidades. En la categoría "necesidades" se fija la dependencia del sujeto en relación al objeto en el proceso de su interacción. Las necesidades representan las exigencias objetivas de determinado sistema biológico o social. Su satisfacción garantiza el

funcionamiento y desarrollo normal del sistema, y es precisamente en relación al hombre en calidad de "sujeto de necesidades" que adquiere la realidad objetiva determinadas características valorativas. La valoración en cualquier forma que se presenta (como práctica-utilitaria, política, moral, estética, etc.) siempre refleja la capacidad de los fenómenos materiales y espirituales de satisfacer las necesidades de los hombres.

Toda valoración presupone la unificación de una información acerca de los objetos, fenómenos y sus propiedades y una información acerca del estado de las necesidades del sujeto. Los nexos de las necesidades con la valoración son complejos, no representan una relación unívoca, debido a diferentes factores:

- un mismo sujeto cumple diferentes funciones y desempeña diferentes papeles en la vida social.

- las necesidades cambian, se desarrollan.
- no todos los objetos que poseen una significación positiva para el sujeto, satisfacen en igual medida sus necesidades.

Muy vinculado a las necesidades se manifiestan los intereses del sujeto. Los intereses se forman sobre la base de las necesidades y la actividad encaminada a su satisfacción cada vez más plena. El interés representa un reflejo no solo de las necesidades, sino también de las condiciones, objetos y medios de su satisfacción. Solo a través del interés se convierten las necesidades en acción. La valoración es un proceso subjetivo, ya que constituye un reflejo de la realidad. Es inherente al hombre, que es el ser capacitado para realizarla y como la conciencia, es resultado del desarrollo de las formas psíquicas de reflejo. La conciencia valorativa se expresa a través de las representaciones, conceptos y juicios que realiza el sujeto valorante. La valoración es un reflejo subjetivo de la realidad, a través

del prisma de las necesidades, los intereses, los gustos, las aspiraciones del sujeto.

La práctica constituye el fundamento de la actividad valorativa, provee a esta de sentido y dirección, actúa en calidad de objetivo último de todo proceso valorativo. La valoración es la expresión directa en la conciencia de los hombres de la determinación práctica del reflejo humano de la realidad objetiva y del carácter activo de este reflejo. A través de la valoración se expresa la significación que tienen los objetos, fenómenos, procesos, para el sujeto, pero esa significación puede ser positiva o negativa. En correspondencia la valoración puede ser positiva o negativa, acertada o desacertada, a partir de las necesidades e intereses de quien valora. La comprobación del acierto o desacierto de la valoración radica en la práctica. Por su parte, la influencia del conocimiento sobre la valoración se realiza no solo a través del contenido cognoscitivo de la propia valoración, sino a través de otras formas más mediatas de interacción entre ambos procesos. Dentro de ellas se pueden señalar:

- La valoración en gran medida depende del objeto que ella en última instancia refleja: la significación social del fenómeno valorado o su valor. Tanto la significación social en general, como los valores en particular, se desarrollan, son mutables. Cada uno de estos cambios repercuten en la forma en que son valorados en la conciencia de los hombres y uno de los factores que provoca dichos cambios es el conocimiento.

- El conocimiento ejerce también su influencia sobre la valoración del sujeto a través de las necesidades, intereses y fines de este. Estas necesidades, intereses y fines, como es conocido, en gran medida se determinan por los conocimientos que posee el sujeto. El proceso dialéctico de condicionamiento mutuo



del conocimiento y las necesidades constituye la base para el desarrollo de la actividad valorativa, debido a que la valoración, en cualquiera de sus formas, expresa el estado de las necesidades del sujeto, así como el sentido y dirección de sus intereses y fines.

- Al formular una valoración el hombre por regla general compara el objeto valorado con determinado patrón o standard. La elección del patrón de comparación depende del carácter de la concepción del mundo del sujeto, de sus ideales, normas, puntos de vista y conocimientos.

De esta forma, el conocimiento desempeña un enorme y multifacético papel en el reflejo valorativo de la realidad. Su influencia sobre la valoración se realiza por diferentes mecanismos: a través del contenido cognoscitivo de la propia valoración; a través de los conocimientos encarnados en el objeto del reflejo valorativo; por medio de la interacción dialéctica del conocimiento por la necesidad que descansa en su base; por medio de la elección de los standard, con los cuales se compara el objeto valorado y que dependen, en particular, de los conocimientos que el sujeto posee.

La relación valorativa con la realidad expresa el vínculo entre el hombre y el mundo a partir de la significación de ese mundo para él. En la medida en que el hombre cree y reconozca significados adecuados, cree y asimile valores, podrá contribuir más plenamente a su desarrollo individual y al de la sociedad. Formar ese hombre, es un reto para los educadores. Muchas veces en la labor educativa se le da la mayor importancia a la actividad de conocer. Sin embargo, la acción de valorar la realidad es tan importante como la de conocerla.

En el análisis que se realiza, se comprende a la valoración médica como una relación sujeto-objeto. La valoración médica es un complejo proceso subjetivo donde intervienen el médico como sujeto de la valoración y el paciente como

integridad y la calidad de la atención médica como objeto del reflejo valorativo.

El sujeto de la valoración médica posee conocimientos, habilidades, destrezas y experiencia para realizarla. El fundamento de la valoración médica es la práctica médica, por tanto, el sujeto de la valoración valora en relación con el ejercicio de la profesión. La práctica médica es suficientemente rica, multifacética y variada como para proporcionar al médico la capacidad de valorar el problema de salud del paciente.

Por práctica médica, se comprende, el conjunto de acciones conscientes (que incluye el empleo de medios técnicos, químicos y naturales) orientadas a transformar positivamente el estado de salud del paciente. Incluye la curación de enfermedades, la prevención de enfermedades, la promoción de la salud, la educación para la salud y la rehabilitación, entre otras.

En la medida en que el médico logra influir favorablemente en la evolución del estado de salud del paciente, está logrando los objetivos de la práctica médica. Aunque los objetivos de la práctica médica son idealmente establecidos, y por tanto, conscientes, la práctica es un proceso material pues se realiza sobre procesos naturales, anátomo-fisiológicos con la utilización de instrumentos, terapias y medicamentos que son fruto de la naturaleza humanizada por el hombre.

Si bien la práctica médica es el fundamento de la valoración médica, los conocimientos médicos son indispensables para realizar esas valoraciones. Los conocimientos empíricos y teóricos, observación, experimentación, medición, teorías, principios, leyes e hipótesis científicas acerca de la entidad nosológica o patología y los modos de luchar contra ella son fundamentales para valorar la significación de estos para la vida y el bienestar humano. Sin conocimientos médicos es imposible realizar valoraciones



médicas. Su relación es estrecha y dinámica.

A pesar de la relación dialéctica entre las esferas cognoscitiva y valorativa de la medicina, estas guardan relativa independencia. El conocimiento médico refleja el estado de salud del paciente, su organismo, su integridad física, mental y social y la valoración médica refleja la significación de la calidad de la atención médica. El objeto de la valoración médica, está en la significación del paciente como integridad y en la significación de la calidad de la atención médica.

Abarca la significación de las condiciones sociales de existencia de los hombres, del lugar y papel de estos en el organismo social, de los procesos psico-emocionales: sentimientos, personalidad, motivaciones, actitudes y esfera volitiva y del sustrato anátomo-fisiológico del individuo: órganos, aparatos, sistemas de órganos, vistas en su estructura, funcionamiento e interrelación con el medio.

El paciente es un objeto muy especial pues como ser humano valora su estado de salud y las acciones del médico. Al enfermar se produce un cambio significativo en el individuo, desde el ángulo natural, social y psico-emocional. Este último es muy importante, pues se experimentan nuevas y variadas sensaciones, en su mayoría de carácter negativo: ansiedad, frustración, impotencia, rechazo a la enfermedad e impaciencia.

El objeto de la valoración médica no se mantiene estático, como no se mantiene estática la enfermedad. El desequilibrio puede ser más o menos acentuado. La valoración que hace el paciente de su estado de salud depende de varios factores: biológicos: grado de afectación a la salud, edad, sexo; subjetivos: personalidad (temperamento y carácter) educación e información respecto a su problema de salud, costumbres, concepciones, valores culturales; socioeconómicos: condiciones materiales de existencia, ingresos,

rol familiar y social, acceso a los servicios de salud.

En relación a estos factores, el individuo hace valoraciones positivas o negativas respecto a su problema de salud. Aunque los factores emocionales influyen en la valoración médica, es un proceso esencialmente racional donde el papel del pensamiento abstracto es determinante, los conceptos y teorías médicas sustentan el proceso. Mientras más sólidas son las teorías, más acertadas son las valoraciones.

En el proceso valorativo, el médico debe contar con lo impredecible, es decir, con manifestaciones no previstas de antemano que pueden ser muy significativas en el curso de la enfermedad. Ha de tener presente los límites de su conocimiento, las valoraciones médicas deben ser suficientemente razonadas. Aunque las valoraciones son subjetivas, por su contenido son objetivas, reflejan al paciente como integridad y la calidad de la atención médica brindada.

Todo lo hasta aquí expresado, apunta a la importancia del estudio de la axiología médica, en tanto, que como teoría científica debe guiar la práctica de la medicina; es necesaria para mantener el sentido humano de la actividad médica; ha de tener en cuenta el condicionamiento social de la salud humana; explicar el lugar de la subjetividad en el proceso salud-enfermedad; el papel del médico y del personal sanitario como promotor de salud, comunicador y potenciador de valores, transformador de antivalores en valores; y para preservar los valores humanos como garantía del futuro de la humanidad.

Vale destacar que las orientaciones de la axiología médica tienen un marcado carácter humano, social, ético, estético, científico, heurístico. Se sustenta en los siguientes principios:

Necesidad de regular la ciencia médica en lo socio-ético y humanitario



a escala nacional, regional y global. La actividad médica es universal, su sentido no es elitista, sino humano. Atención al hombre como integridad y no solo al órgano o sistema dañado.

Defensa de los valores humanos. La medicina no es solo un valor material, sino también un valor espiritual. Integración de los conocimientos científico-médicos que guíen una práctica más humana de la medicina.

Las ciencias médicas forman parte inalienable de la cultura humana.

Incorporar estos elementos al quehacer de los docentes en su gestión pedagógica es de vital importancia en la actualidad. La educación en valores, destinada a desarrollar valores identitarios del profesional de la salud, ha de estar enfocada en una educación para el desarrollo integral del individuo con competencias; no solo cognitivas, sino en su esencia para un desarrollo exitoso del ser, el hacer y el convivir en pro de preservar la humanidad. En opinión de Zambrano (2007), para educar en valores se necesita llevar a efecto una actividad educativa para:

1. Promover cambios significativos que conduzcan a la formación de un ser humano capaz de desenvolverse en una sociedad pluralista, donde pueda practicarse como norma de vida la libertad, la tolerancia, la solidaridad, la honestidad, el respeto, la paz y la justicia social.
2. Sensibilizar al ser humano a relacionarse con los demás de forma pacífica, respetuosa y productiva, aceptando y reconociendo las diferencias individuales, por lo que cada individuo es un ser respetado y aceptado como tal.
3. Que la persona identifique su propia escala de valores, que le permita asumir su compromiso personal en la toma de decisiones éticas.
4. Humanizar más al viviente humano a

mejorar la calidad de sus acciones, tendentes a solucionar conflictos que surjan en la sociedad.

5. Concientizar que el cuidado de la salud es una responsabilidad individual y única de cada persona, cuando se es autónomo, y que puede mantenerse, si se adoptan patrones saludables.
6. Formar hombres y mujeres integrales capaces de dar respuesta a la crisis social y a la desvalorización humana que se vive en la actualidad.

Todo esto traduce, que la gestión pedagógica del docente debe estar cimentada en la promoción de valores existenciales, no solamente dirigidos a la configuración compleja de la identidad del ser, sino a la valoración permanente de la dimensión axiológica del conocimiento.

La gestión del docente designa un compromiso valoral por lo que este deberá desarrollar su praxis pedagógica fundamentada en la razón axiológica del conocimiento asumiendo el elevado nivel de responsabilidad que tiene en el hecho educativo, máxime cuando el profesional que forma es el médico.

CONCLUSIONES

Cada carrera universitaria tiene en su plan de estudios fundamentos axiológicos que promueven la formación de valores en correspondencia con el perfil profesional y las convicciones que sustentan su desempeño. En el contexto universitario, escenario de aprendizaje de las ciencias de la salud, los profesores se deben comprometer en la formación de sus educandos como futuros profesionales con meritorios valores humanos. Por ello, se requiere de los profesores sentido de responsabilidad en cuanto a la educación integral de los estudiantes para sus futuros desempeños investigativo, docente y asistencial en el contexto laboral que les corresponda.

Para el profesional de la salud no solo es importante recibir una educación rica en valores que coadyuve al fortalecimiento de su formación

humanística, sino también comprender en su totalidad el proceso de valoración subyacente en la relación profesional de la salud con el paciente.

El carácter humanista del profesional de la salud es el resultado de un proceso que se debe desarrollar a lo largo de su formación en la educación superior. Para ello necesita un pensamiento axiológico que le permita comprender la base ideológica de su actuación en su entorno laboral, a la luz de las exigencias de la época. Cualquier cambio de programa político, código moral, sistema jurídico, política cultural o estrategia económica, lleva aparejada determinada apreciación de los valores que lo justifican y le otorgan validez. De todo esto se deduce la necesidad de una comprensión valorativa, que ayude a la interpretación de las causas de todos estos cambios, lo que solo es posible en los marcos de la axiología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alemán, B.; Acosta, H. (2020). El desarrollo de la identidad profesional en los estudiantes de medicina: rol de los docentes. *Amauta*, 18 (35); pp. 25-39. DOI: <https://doi/10.15648/am.35.2020.3>
- Conde Pérez, M.; Conde Pérez, YA; Conde Fernández, BD. (2019). Fundamentos axiológicos del proceso de formación inicial de la carrera de Medicina: aspectos teóricos y metodológicos. *Gac Méd Espirit* 21(1): 83-95. Disponible en: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1608-89212019000100083
- Fabelo Corzo, J R. (2003). Los valores y sus desafíos actuales. Editorial José Martí. La Habana.
- Fronzizi, Risieri. (1986). Qué son los valores. Introducción a la axiología, FCE, México. Laín Entralgo P. (1972). Historia universal de la medicina. Tomo II. España: Salvat Editores S. A. Pérez Sánchez, América. (1995). El pensamiento axiológico-jurídico de Eduardo García
- Maynez. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Filosóficas. La Habana, Cuba.
- Pérez Sánchez, América M. y Martín Linares, Xiomara. (2003). Educación en valores en el profesional de Ciencias Médicas. *Rev Cubana Salud Pública* 2003; 29 (1): 65-72 Prieto Ramírez, Doris María (2001). La reflexión axiológica y el sistema de valores del profesional de la salud. *Rev Hum Med v.1n.1 Ciudad de Camagüey*. ISSN 1727-
8120. <http://revistahmarrobaфинlay.cmw.sld.cu> Ramos Serpa, G. (2003). La dimensión axiológica de la formación profesional universitaria: un reto frente a la globalización neoliberal. En: <http://intraweb.umcc.cu/ver.php?cont=http://intraweb.umcc.cu/cede/aeses.htm>
- Sánchez Hernández, A. (2001). Glosario de Axiología General. *Rev Hum Méd [Internet]*. Dic 2001 [citado 12 Oct 2020]; 1(3):17-9. Disponible en: <http://scielo.sld.cu/pdf/hmc/v1n3/hmc060301.pdf>
- Varela Núñez, CE. (2019). El humanismo como fundamento axiológico de la gerencia avanzada. Una cosmovisión desde el pensamiento filosófico levinasiano. *Rev. Cient. Gerens*; 5(4): 38-45. Disponible en: <http://revistas.unellez.edu.ve/index.php/rgerens/article/view/953>
- Zambrano, M. (2007). Filosofía y Educación. Manuscritos. Málaga: Ágora.